

Toni Cade Bambara

Toni Cade Bambara (1939 - 1995) nació en la ciudad de Nueva York. Fue profesora en City College de Nueva York, de la Universidad de Spelman, la de Rutgers, y la Universidad de Duke y luchó continuamente para mejorar las condiciones de vida de las minorías y pobres. Su trabajo incluye dos colecciones de narraciones breves, *Gorila, Mi Amor* (del cuál se toma esta selección) y *Los Pájaros del Mar Siguen Vivos*, así como una novela, *Los Comedores de Sal*.

La Lección¹

En los días cuando todos eran viejos y estúpidos o jóvenes y absurdos, Sugar y yo éramos las únicas que estábamos bien, una señora se mudó a nuestro bloque con el pelo lanoso y el discurso apropiado sin ningún maquillaje. Y naturalmente nos reíamos de ella, nos reíamos de la misma manera que hacíamos con el hombre que recoge los desperdicios, que emprendía sus deberes como si él era un gran gerente y su apesadumbrado caballo su secretaria. La odiábamos un poco también, como odiábamos a los borrachos que estorbaban en nuestros parques y se orinaban en nuestras paredes de balonmano y apestaban nuestros pasillos y escaleras de manera que no podíamos jugar al escondite sin una maldita careta antigás. La Srta. Moore era su nombre. La única mujer en el bloque sin el primer nombre. Era más negra que el infierno, excepto sus pies, que eran blancos como un pescado raro. Ella siempre planeaba cosas tontas para nosotras, mi prima y yo, principalmente, vivíamos en el mismo bloque porque todos nos mudamos para El Norte en el mismo tiempo y al mismo apartamento antes de separarnos gradualmente para poder respirar mejor. Nuestros padres nos daban tirones de cabeza para proveernos un semblante de forma y planchaban nuestra ropa para que estuviéramos presentables para nuestro recorrido con la Srta. Moore, que siempre estaba vestida para ir a la iglesia, aunque nunca lo hacía. Era una de las cosas que los adultos hablaban a sus espaldas como perros. Pero cuando ella venía llamando con una bolsita que cosió o con pan de jengibre hecho por ella o algún libro, entonces se avergonzaban de rechazarla y nos entregaban todos bien vestidos. Ella había ido a la universidad, y decía que era lo correcto que ella

tomase responsabilidad de la educación de los jóvenes, aunque ella no tuviese una relación por unión o sangre. Ellos lo aceptarían. Especialmente la Tía Gretchen. La principal insensata en la familia. Tienes alguna vieja tontería que quieres que alguien te respalde, manda por la Tía Gretchen. Ella ha sido engañada durante tanto tiempo, ya es una en cosa natural en su sangre. Así consiguió ser cargada conmigo Sugar y Junior mientras que nuestras madres estaban en otro apartamento del bloque pasándola bien.

Un día la Srta. Moore nos junta a todos por la caja de correo que estaba bien caliente ella estaba distraída con aritmética. En la escuela se descansa en el verano, oí, pero ella nunca nos da un descanso. Y el almidón en mi delantal me rasguña y estoy odiando realmente esta perra de cabeza lanosa y su maldito diploma de universidad. Preferiría estar en la piscina o donde está fresco. Entonces Sugar y yo nos inclinamos en la caja de correo malhumoradas, que es una palabra de la Srta. Moore. Flyboy investigaba lo que todos traían para el almuerzo. Y Fat Butt se estaba comiendo su emparedado de Jirafa moviéndose de una cadera a la otra esperando que alguien le pise el pie o le pregunte si es de Georgia para golpearle el trasero, pero preferiblemente Mercedes. Y la Srta. Moore nos pregunta si sabemos que es el dinero, como si fuéramos retardados. Dinero verdadero, dice ella, como si fuera virtutas de póker o papeles de monopolio que le damos al tendero del mercado. Enseguida me canso de esto Se lo digo. Preferiría ir agarrar a Sugar e ir para el Sunset y aterrorizar a los Caribeños y tomarles sus cintas de pelo y su dinero también la Srta. Moore archiva ese comentario para la lección de la semana próxima sobre Herman dad. Me doy cuenta Y finalmente digo que deberíamos ir al tren subterráneo que es más fresco y además puede ser que encontremos algunos muchachos lindos. Sugar tomó el lápiz labial de su mamá, estamos listas.

Caminábamos en la calle y ella nos estaba aburriendo con lo que cuestan las cosas y lo que hacen nuestros padres Cuánto va para la renta y como el dinero no está dividido bien en este país. Y después llega a que somos pobres y vivimos en casuchas, que no nos gusta. Estoy lista para hablar de eso, pero ella camina y pide dos taxis como nada. Después apresuradamente reparte el grupo en dos y me da un billete de cinco dólares y me dice que calcule diez por ciento de propina para el conductor. Nos vamos Sugar, Junebug, Flyboy y yo prendidos de la ventana y gritándoles a todos, poniéndonos lápiz labial porque Flyboy es un homosexual de todos modos, y haciendo pedos con nuestras axilas sudorosas. Pero más que todo estoy intentando pensar cómo gastar este dinero. Pero están fascinados con el tictac del contador Junebug hace una apuesta de cuanto leerá cuando Flyboy no puede contener su respiración más. Entonces Sugar pone apuestas de cuánto será cuando lleguemos. Estoy atrapada. Nadie quiere ir con

¹ Traducido por Martha Cedeño-Barnes. Reimpreso con el permiso de Serve Rhode Island.

mi plan, que es saltar en la siguiente luz y fugarnos el primer barbeque que podemos encontrar. Entonces el conductor nos dice que nos vayamos al infierno que habíamos llegado. Y el contador dice ochenta y cinco centavos. Y me detengo para calcular la propina y Sugar dice que le dé una moneda de diez centavos. Y decido que él no lo necesita tanto como yo, así que adiós para él. Pero entonces intenta irse con el pie de Junebug todavía en la puerta así que hablamos de su mama ferozmente. Entonces vemos que estamos en la Quinta Avenida y todos están vestidos con medias. Una señora con un abrigo de piel, con lo caliente que esta. La gente blanca está loca.

“Éste es el lugar,” dice la Srta. Moore, presentándonoslo en la voz que utiliza en el museo. “Miremos en las ventanas antes de que entremos.”

“Podemos robar?” Sugar pregunta seriamente como si estuviera cerciorándose de las reglas antes de comenzar un juego.

“Perdón,” dice la Srta. Moore, y continuamos. Entonces nos lleva alrededor de las ventanas de la tienda de juguetes y Sugar y yo estamos gritando, “Este es el mío, ese es mío, yo necesito uno de esos, eso fue hecho para mí, yo nací para ese” hasta que Big Butt nos ahoga con su voz.

“Hey, voy a comprar eso allí.”

“¿Eso allí? No sabes lo que es estúpido.”

“Si lo sé” él dice golpeando a Rosie Jirafa. “Es un microscopio.”

“¿Que a hacer con un microscopio, tonto?”

“Mirar cosas.”

“Como qué, Ronald?” pregunta la Srta. Moore. Y Big Butt no tiene ni la primera noción. Entonces ahí va la Srta. Moore hablando sobre los millares de bacterias en una gota de agua y algo-que-otra-cosa en una gota de sangre y de las cosas que viven en el aire alrededor de nosotros que es invisible al ojo desnudo. ¿Y para qué dijo eso? Junebug se ríe de la palabra “desnudo” y nosotros también. Entonces la Srta. Moore pregunta lo que cuesta. Entonces todos nos acercamos a la ventana manchándonos y el precio dice \$300. Entonces ella pregunta cuánto le tomaría a Junebug para juntarlo de sus ahorros. “Demasiado tiempo,” dije. “Si,” agrega Sugar, “pasado el tiempo de quererlo.” Y la Srta. Moore dice no, nunca pasa el tiempo para instrumentos de aprendizaje. “Porqué, incluso estudiantes de medicina e internos y,” – blah, blah blah. Estamos listos para estrangular Big Butt por decirlo en primer lugar.

“Eso aquí cuesta cuatrocientos ochenta dólares.” Dice Rosie Jirafa. Entonces la rodeamos para ver lo que demuestra. Mis ojos me dicen que es un pedazo de vidrio agrietado con tintas pesadas y goteadas de diferentes colores, después el asunto es puesto en un horno o algo. Pero por \$480 no tiene sentido.

“Es un pisapapeles hecho de piedras semipreciosas fundidas juntas bajo enorme presión,” ella explica lentamente, con sus manos haciendo la explotación

minera y todo el trabajo de la fábrica.

“Que es un pisapapeles?” pregunta Rosie la Jirafa.

“Para pisar el papel, estúpida,” dice Flyboy, el hombre sabio del Este.

“No exactamente,” dice la Srta. Moore, que es lo que ella dice cuando estas caliente o frio también. “Es para usar de pesa para papel de manera que no se dispersen y no hagan sus escritorios desordenados,” Enseguida Sugar y yo nos hacemos cortesías una a la otra y después a Mercedes que es más del tipo ordenado.

“No mantenemos papel encima del escritorio en mi clase,” dice Junebug, pensando que la Srta. Moore está loca o mintiendo. “En tu casa, entonces,” ella dice. “No tienes un calendario y una caja de lápiz y un papel secante y un abrecartas en el escritorio de tu casa donde haces la tarea?” Ella sabe muy bien como son nuestros hogares porque siempre esta de metiche en cada ocasión que consigue.

“Ni tengo un escritorio,” diga Junebug. “Lo tenemos?”

“No. Y no tengo tarea tampoco,” dice Big Butt.

“Ni tengo un hogar,” dice Flyboy como hace en la escuela para que la gente blanca lo deje tranquilo y sientan mal por él. Envíe este niño al campo de verano, es su especialidad.

“Yo sí,” dice Mercedes. “Tengo una caja de efectos de escritorio y un cuadro de mi gato. Mi madrina me compró los efectos de escritorio y el escritorio. Hay una rosa en cada hoja y los sobres huelen a rosas.”

“Quién quiere saber sobre tus efectos de escritorio hediondos,” dice Rosie Jirafa antes de que yo pueda aportar mis dos centavos.

“Es importante tener un área de trabajo de modo que...”

“Miren ese barco de vela, por Dios,” dice Flyboy, interrumpiéndola y señalando la cosa como si fuera suya. Caemos de nuevo por todas partes para mirar esta cosa magnífica en el almacén de juguetes que es lo suficientemente grande para navegar dos gatitos a través de una charca si los atas con correas a los postes firmemente. Todos comenzamos a recitar el precio como en asamblea,” barco de vela hecho a mano de fibra de vidrio por mil cientos noventa y cinco dólares.”

“Increíble,” me oigo decir Estoy asombrada realmente. Lo leí otra vez para mi en el caso de que la recitación del grupo me pusiera en un trance. La misma cosa. Por alguna razón esto me enfada. Miramos a la Srta. Moore Ella nos mira, esperando no se que.

“¿Quién pagaría todo eso cuando puedes comprar un barco de vela por veinticinco centavos en la tienda de Pop, un tubo de pegamento por diez centavos, y una bola de hilo por ocho centavos? “Debe tener un motor u otras cosas además,” dije. “Mi barco de vela me costó cerca de cincuenta centavos.”

“Pero tomaba agua?” dijo Mercedes la sabelotodo.

“Llevé el mío al parque Alley Pond una vez,” dijo Flyboy. “El hilo se rompió. Lo perdí. Pena.

” Navegué el mío en Central Park se derrumbó y hundió. Tuvo que pedirle a mi padre otro dólar.”

“Y te pegaron con correa.” dijo Big Butt riéndose. “El idiota no lo tenía en el hilo. Mi viejo le golpeó el trasero.”

El pequeño Q.T. miraba fijamente el barco de vela y se notaba que lo quería. Pero el era demasiado pequeño y alguien se lo quitaría. Entonces que diablos.

“¿Este barco es para niños, Srta. Moore?”

“padres tontos compran algo así solo para que se rompa” dice Rosie Jirafa.

“Tanto dinero debe durar para siempre,” yo calculo.

“Mi papa me lo compraría si lo quisiera.”

“Tu padre, mi trasero,” Rosie Jirafa quien finalmente tiene la oportunidad de empujar a Mercedes.

“Debe ser gente rica que compra aquí,” dice Q.T.

“Eres un muchacho bien inteligente.” dice Flyboy. “Cuál fue tu primera pista?” Y le dio en la cabeza con sus nudillos, Q.T. era el único que lo permitiría. Aunque Q.T. podría sorprenderte en unos años y pegarte cuando menos lo esperas.

“¿Lo que quiero saber es,” le dije a la Srta. Moore aunque nunca hablo con ella, yo no le daría a la perra la satisfacción, “ cuánto cuesta un barco verdadero? Calculo que con mil dólares te consigues un yate cualquier día.”

“Porqué no lo investigas,” ella dice, “y le informas al grupo?” Qué realmente me duele en el trasero. Si vas a dañar un día perfecto para nadar por lo menos deberías tener algunas respuestas. “Entremos,” ella dice como si tuviera algo escondido en su manga. Solamente ella no lleva la delantera. Entonces Sugar y yo fuimos a la esquina donde está la entrada, pero cuando llegamos nos quedamos un poco atrás. No es que me asusta, de que hay que tener miedo, apenas es una tienda de juguetes. Pero me siento rara, avergonzada. ¿Pero de qué tengo que avergonzarme? Tengo tanto derecho a entrar que cualquiera. Pero por alguna razón no puedo tomar la puerta, así que dejo que Sugar lleve la delantera. Pero ella se queda rezagada también. La miro y ella me mira esto es ridículo. Digo, maldición, nunca he sido tímida al hacer algo u oír en alguna parte. Pero después Mercedes se adelantó y entonces Rosie Jirafa y Big Butt se acercaron detrás de ella y la empujaron, de repente llenamos todo el umbral y solamente Mercedes se exprime más allá de nosotros, arreglándose su jumper y caminando por el pasillo. Entonces el resto de nosotros caímos dentro como un rompecabezas todo mal pegado. La gente nos mira. Es como la vez que Sugar y yo entramos a una iglesia católica por un reto. Pero una vez que entramos allí y

vimos todo tan callado y santo y las velas y las reverencias y los pañuelos en todas las cabezas inclinadas, no podía seguir con el plan. Que era ir hasta el altar y bailar un zapateo mientras que Sugar tocaba la flauta con su nariz y ensuciaba el agua bendita. Y Sugar me daba codazos. Y después se burlaba tanto de mí que la amarré con la ducha abierta y la encerré. Ella estuviese aun allí ,si la Tia Gretchen no se hubiese dado cuenta que mentía con el cuento del huésped en la ducha.

La misma cosa en la tienda. Caminamos en puntillas y apenas tocando los juegos y los rompecabezas y las cosas. Y miré a la Srta. Moore que nos miraba constantemente como si espera una señal. Como Mamá Drewery mira el cielo y huele el aire y toma nota de la inclinación en la formación de los pájaros. Después Sugar y yo chocamos una con la otra, tan ocupadas estábamos mirando los juguetes, especialmente el barco de vela. Pero no nos reímos y entramos en nuestra rutina de señoras gordas chocando sus barrigas. Solo miramos fijamente el precio. Entonces Sugar recorre con un dedo el barco entero. Y estoy tan celosa que quiero golpearla. Quizá no a ella, pero si quiero golpear a alguien en la boca.

“Para que nos trae aquí para, Srta. Moore?”

“Te escuchas enfadada, Sylvia. Estas enojada sobre algo? “Dándome una de sus sonrisas como si hubiera hecho un cuento adulto que nunca resulta ser chistoso. Me mira muy cercanamente como si planea pintar mi retrato. Estoy enojada, pero no le daré esa satisfacción. Entonces me encorvo como si estoy aburrida y digo “Vámonos”.

Sugar y yo estábamos en la parte posterior del tren viendo la pista recorrer grandes y pequeñas antes de ser tragadas por la oscuridad. Estoy pensando en un juguete complicado que vi en la tienda. Un payaso que hace volteretas en una barra después sube de barbilla cuando le tiras la pierna. Cuesta \$35. Podía verme preguntándole a mi mamá por un payaso de \$35 de cumpleaños. “Quieres algo que cuesta qué?” ella diría, inclinando su cabeza de lado para ver mejor el agujero en mi cabeza. Treinta y cinco dólares podía comprar camas nuevas para Junior y el niño de Gretchen. Treinta y cinco dólares y todos podríamos visitar al Abuelo Nelson al campo. Treinta y cinco dólares pagaría la renta y la cuenta del piano también. ¿Quiénes son esas gente que pagan tanto por unos payasos amaestrados y \$1.000 por barcos de vela de juguete? ¿Qué tipo de trabajo hacen ,como viven , porque no sabemos de ellos? Donde estamos es lo que somos, la Srta. Moore siempre nos dice. Pero no tiene que necesariamente ser de esa manera, ella agrega siempre entonces espera para que alguien diga que la gente pobre tiene que despertar y exigir su parte de la empanada y ningunos de nosotros sabemos de qué empanada ella habla en el primer maldito lugar. Pero ella no es tan inteligente porque yo todavía tengo sus cuatro dólares del taxi. Y no pienso devolvérselo. Arruinando mi día con esta mierda. Sugar me empuja el bolsillo y guiña un ojo.

La Srta. Moore nos alinea en frente del buzón de donde salimos, pero parece que hace años, y tengo dolor de cabeza de pensar tan duro. Y nos inclinamos por todas partes para poder soportar el discurso largo con el cual ella nos acaba siempre antes de que le agradezcamos por aburrirnos hasta llorar. Pero solo nos mira como si estuviera leyendo hojas de té. Finalmente dice “bien, qué pensaron de FAO Schwarz?”

Rosie Jirafa murmura, “la gente blanca está loca.”

“Quisiera ir allí cuando consiga mi dinero de cumpleaños,” dice Mercedes, y la empujamos hacia fuera para que tenga que inclinarse en la caja sola.

“Quisiera una ducha. Fue un día fastidioso,” dijo Flyboy.

Entonces Sugar me sorprendió cuando dice, “Sabe, Srta. Moore, pienso que todos nosotros no comemos en un año lo que cuesta ese barco de vela.” Y Srta. Moore se enciende nuevamente. “Y?” ella dice, instando a Sugar a continuar. Solamente que tengo mi pie colocado en su pie de manera que no pueda continuar.

“Imagínense por un minuto en que tipo de sociedad es en él cuál alguien puede gastar en un juguete lo que costaría alimentar a una familia de seis o siete. Qué piensan?”

“Pienso,” dice Sugar empujando mi pie algo que nunca había hecho antes porque le pego en el trasero en un minuto “que esto es no es mucha democracia si me lo preguntas a mí. Igualdad de oportunidad significa que tenemos la misma acceso al pan, verdad?” La Srta. Moore estaba encantada y yo disgustada por la traición de Sugar. Me coloco en su pie una vez más para ver si ella me empujara. Ella se calló, y la Srta. Moore me miró un poco dolorosa, pienso. Y algo extraño está pasando, puedo sentirlo en el pecho.

“Alguien más aprendió algo hoy? Mirándome directamente. Me voy y Sugar tiene que correr para alcanzarme, no parece notar cuando empujo su brazo de mi hombro.

“Bueno, conseguimos cuatro dólares de todos modos,” ella dijo.

“Uh hunh.”

“Podríamos ir a Hascombs y conseguir mitad de una capa de chocolate y después ir al Sunset y todavía tener dinero para papas fritas y sodas de helado.”

“Uh hunh.”

“Hacemos una carrera a Hascombs,” dice ella.

Comenzamos a correr por el bloque y ella se adelanta lo que está bien por mí porque decido ir al West End y después al Drive para pensar un poco más sobre este día. Ella puede correr todo lo que quiere y hasta más rápidamente. Pero nadie nunca me vencerá en nada.